

# HADAS DE VACACIONES

1

MARÍA LAURA DEDÉ



Directora de la Colección  
**Celeste Soledad Gonzalía**

Diseño y diagramación  
**Carlos Bonardi**

Texto e Ilustraciones:  
**María Laura Dedé**

*Ser y  
contar*  
COLECCIÓN

Ese verano, las Hadas Madrinas decidieron irse de vacaciones.

Con maletas y valijitas, se fueron a tomar jugo de coco a las playas de Itatí. Eso sí: antes de salir, le pidieron a sus amigas, las Hadas del Bosque Encantado, que las llamaran solo si había algún deseo para conceder que fuera cien por ciento urgentísimo.

La despedida fue emotiva: no faltaron consejos, abrazos y pañuelitos. Es que las hadas se quieren mucho entre sí.



Al día siguiente, mientras las Hadas del Bosque Encantado jugaban al pica-tronco con los duendes, escucharon un deseo que llegaba de la ciudad. Era de un perro y venía con forma de pensamiento.

“Guau, qué ganas de ir a hacer mis cositas la plaza...”, ladraba ese pensamiento. ¡Pobre, lo habían dejado solo en el departamento! ¿Qué hacer? ¿Era un deseo cien por ciento urgentísimo como para llamar a las Hadas Madrinas?

–Quizás podría concederlo yo... –sugirió, tímida, el Hada del Viento–. Abro la puerta del departamento y listo.

Las Hadas del Bosque Encantado se entusiasmaron.

–¡Qué buena idea! ¡Las Hadas Madrinas van a estar orgullosas de nosotras! ¡Y contentísimas!



Así, el Hada del Viento sopló un viento poderoso. Tanto, que no solo abrió la puerta del departamento, sino que hizo volar al pichicho hasta una playa de estacionamiento.

–¡Guau! –ladró el perro cuando llegó–. ¡Acá no hay ni un arbolito!

–¡Mi turno! –dijo el Hada de la Tierra, e hizo nacer un bosque con mil diez flores y ciento cincuenta y cuatro mariposas.

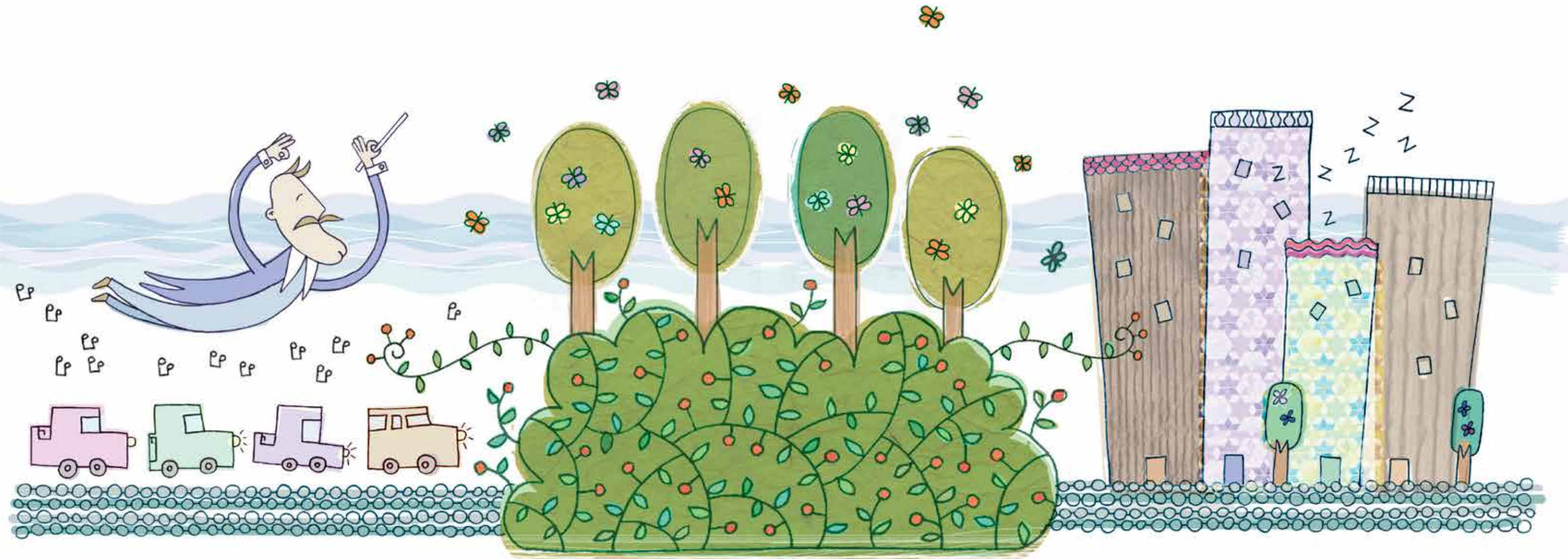
Ahora el perro estaba feliz, pero los coches querían estacionar y hacían fila en la calle, tocando la bocina. Para colmo, uno de los conductores era un compositor muy importante que tenía que inventar urgente una canción.

–¡Mi turno! –dijo el Hada de la Música, e hizo que las bocinas salieran ritmos buenísimos. Era una canción genial. La tocaron hasta las tres de la mañana.

–¡Queremos dormir! –gritaban los vecinos.

–¡Mi turno! –bostezó el Hada de los Sueños y sobrevoló las casas, los edificios, las oficinas y las calles, haciendo que todo el mundo se durmiera.

–Me parece que se nos fue un poco la mano... –pensaron las Hadas a los tres días y medio, viendo que todos seguían durmiendo.





Entonces el Hada del Amor propuso que se despertaran con un beso de amor. Podía ser un beso de abuela, de nieto o de novio... ¡pero de alguien despierto!

Los pobladores despiertos más cercanos eran los de las playas de Itatí... Era muy arriesgado, sí, pero había que intentarlo: el Hada del Viento llevó volando a la gente de Itatí hasta los pies de las camas de cada uno de los dormidos de la ciudad.

Para decorar la escena, el Hada de los Colores hizo un Arco Iris que atravesó toda la ciudad, mientras el Hada de los Perfumes repartió, casa por casa, el perfume de las flores del estacionamiento.

Qué linda estaba la ciudad. El cielo, hasta tenía nubes de... ¡Hadas Madrinas! ¡Y se acercaban enojadísimas!

El Hada del Hielo intentó hacer nevar, urgente, para borrar todo el lío, pero fue imposible: era un encantamiento hecho en equipo, y esos eran de los fuertes.

Las Hadas del Bosque le contaron a las Hadas Madrinas lo que había pasado. Y ellas, después de darles un reto largo como una cola de novia, le pidieron ayuda a los duendes para deshacer el hechizo también en equipo, pero... ¡ni siquiera todos juntos pudieron cambiar las cosas!

Es que los habitantes de Itatí y los de la ciudad ya no querían separarse: se habían formado parejas y muchas familias se habían agrandado, y así se sentían mejor.

La única que hizo algo fue el Hada Madrina del dueño del perro, que le cumplió el deseo de trabajar un poco menos para que sacara a pasear más a su perro... antes de que se armara otro desastre y las Hadas Madrinas tengan que suspender nuevamente sus vacaciones.

*Y este cuento, ya contado, se escape para tu lado*